

Prácticas políticas y tensiones internas en la experiencias peronista mendocina (1972-1974).

Carina SACCHERO

IMESC / Facultad de Filosofía y Letras / Universidad Nacional de Cuyo
saccerocar@yahoo.com.ar

Resumen

En el presente artículo se describen los factores que provocaron las rivalidades y tensiones internas en el Peronismo Mendocino, lo que causó la caída del gobierno de Alberto Martínez Baca- Carlos Mendoza. En este proceso se interrelacionan diferentes actores: la ofensiva extrapartidaria, el movimiento obrero, los jóvenes revolucionarios, los políticos verticalistas, etc.

Para ello se comienza presentando el mosaico partidario mendocino en el proceso que desemboca en la transición democrática de 1973. Básicamente, se pone de manifiesto, la interacción entre el Partido Demócrata y el régimen militar, el sesgo moderado de la UCR local, y la conflictiva heterogeneidad del peronismo. Con grandes dificultades para solucionar sus diferencias a través de canales institucionales, pero al mismo tiempo con una dinámica de intensa politización.

Por eso, se plantean algunas observaciones sobre las características de la radicalización juvenil, y, se ofrece una breve reconstrucción historiográfica del movimiento obrero mendocino desde una perspectiva de análisis que tiene en cuenta, centralmente, dos aspectos: su relación con el liderazgo carismático de Perón, y su relación –ambivalente- con los gobiernos de la "Revolución Argentina".

La búsqueda de la desperonización del país, la puja por tratar de captar los votos otrora peronistas, las ansias individuales al abrirse el mercado electoral, la división de posiciones u opiniones frente a los gobiernos autoritarios, y la radicalización social, trajo aparejado una profundización de la crisis interna. Crisis que se vio reflejada en el proceso que condujo a la elección de Alberto Martínez Baca y Carlos Mendoza como candidatos a la gobernación, poniendo de manifiesto la influencia de los sectores identificados con el "peronismo revolucionario" y la ofensiva de la "derecha peronista". Su corolario: la intervención a los tres poderes de la provincia.

Abstract

Political practices and inner tensions in the mendocinian peronist experience (1972-1974)

The purpose of this article is to make reference to the different factors and rivalries that brought about the downfall of the government Alberto Martínez Baca-

Carlos Mendoza. Different interrelated forces intervened in this process: the extra party attack, the working class movement, the revolutionary youth, the vertical politicians, etc.

In order to do this we display the party mosaic at the time in Mendoza city that led to the democratic transition in 1973. Basically, it is evident the interaction between the Democratic Party and the Military Regime, the local moderate UCR and the controversial heterogeneous Peron's party. They encountered great difficulties to overcome their differences through institutional channels, but at the same time there was an intense growing dynamic polarity.

Consequently, there arise some questions about the characteristics of the radical change of young people and the attempt at a brief historical reconstruction of Mendoza's working class movement from an analytical perspective that takes into account two central aspects: its relation to Peron's charismatic leadership and its ambivalent relation with the government of the "Argentine Revolution".

The quest for the effacement of Peron influence, the struggle to gain votes, the individual longings at the opening of the electoral campaign, the diversity of opinions on authoritarian governments and the radical social views brought about a profound internal crisis, a crisis that was reflected in the process that led to the election of the candidates Alberto Martínez Baca and Carlos Mendoza which manifested the influence of the sectors identified with the 'Revolutionary Peronism' and Peron's right wing sectors. The corollary was the intervention of the three provincial powers.

Palabras clave: partidos políticos, movimiento obrero, jóvenes revolucionarios, rivalidades

Key words: political parties, working class movement, revolutionary youth, rivalries

Hacia 1971, el presidente, general Lanusse, anunció el llamado a elecciones nacionales, permitió la actividad partidaria, prometió el fin de las proscripciones (refiriéndose al peronismo) y trató de buscar una salida decorosa para las Fuerzas Armadas. Esta operación política, conocida con el nombre de "Gran Acuerdo Nacional", tenía por objeto frenar la radicalización política –en una época signada por el fortalecimiento de la guerrilla peronista y la izquierda revolucionaria- con el concurso de los partidos tradicionales y del propio Perón. De este modo, los militares podrían retomar a los cuarteles con la frente alta¹.

El presente artículo se organiza en cinco secciones. En la primera, se describen algunas características del mosaico partidario mendocino en el proceso que desemboca en la transición democrática –a la postre frustrada- de 1973. Básicamente, se pone de manifiesto, la interacción entre el Partido Demócrata y el régimen militar, el sesgo moderado –de centro derecha- de la

1. DE AMÉZOLA, Gonzalo. El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional. En: PUCCIARELLI, Alfredo. La Primacía de la Política. Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp 57-115.

UCR local, y la conflictiva heterogeneidad de un peronismo con grandes dificultades para procesar sus conflictos a través de canales institucionales.

En la segunda sección, se ofrece una breve reconstrucción historiográfica del movimiento obrero mendocino desde una perspectiva de análisis que tiene en cuenta, centralmente, dos aspectos: su relación con el liderazgo carismático de Perón, y su relación –ambivalente– con los gobiernos de la “Revolución Argentina”. Asimismo, se pone de manifiesto su incapacidad para conducir políticamente la rebelión popular generada por el Mendozazo.

En la tercera, se plantean algunas observaciones sobre las características de la radicalización juvenil, fundamentalmente la vinculada al peronismo. En este aspecto, se pone de relieve el papel desempeñado por el catolicismo tercermundista.

La sección siguiente, ofrece una reconstrucción historiográfica del proceso que condujo a la elección de Alberto Martínez Baca como candidato a gobernador. Más precisamente, se pone de manifiesto la influencia de los sectores identificados con el “peronismo revolucionario”.

En correlación con las tensiones generadas en el interior del peronismo, la quinta sección de este trabajo analiza las características que asumió en Mendoza la ofensiva de la derecha peronista, y su corolario: la intervención a los tres poderes de la provincia.

El mapa partidario mendocino en un contexto de movilización social

La reapertura del mercado electoral encontró a los partidos políticos mendocinos desorganizados. La Unión Cívica Radical distaba de ser percibida como una alternativa al régimen militar. En este aspecto conviene recordar que la UCR mendocina estaba controlada por el sector que respondía, en el orden nacional, al balbinismo. Sus figuras principales eran Alberto Day y Leopoldo Suárez. En las elecciones internas de 1972, los sectores balbinistas locales se impusieron cómodamente. A disgusto de Raúl Alfonsín, los candidatos a gobernador y vicegobernador de la provincia fueron Alfredo Mosso y Erminia Ramos de Vázquez².

No era más alentadora la situación del Partido Demócrata, cuyos dirigentes habían sido gobernadores y funcionarios prominentes de la dictadura militar. Para amplios sectores sociales, su sesgo oligárquico y tradicionalista se encontraba a contracorriente de la oleada de movilizaciones sociales que recorría el país, y la propia Mendoza. En rigor, fueron los grandes colaboradores de los gobiernos militares entre 1955 y 1973. Cabe subrayar que los demócratas gobernaban la provincia (como interventores) al momento

2. SERVETTO, Alicia. *Apertura política y transición electoral en una Argentina conflictiva: los escenarios provinciales*. Documento de trabajo n° 3, serie Voces y Argumentos, dirigida por César Tcach, Córdoba, CEA, UNCórdoba, 2004.

de producirse el Mendozazo (Francisco Gabrielli y Félix Gibbs, después).

Como contrapartida, los partidos Comunista y Socialista no tenían gran peso político ni habían tenido, en el pasado, éxitos electorales. No obstante crecieron, hacia finales de la década del 60', y consiguieron una inserción minoritaria en algunas Uniones Vecinales y en el CGT, aunque no pudieron controlarlas ni imponerles una dirección centralizada. Los sectores de izquierda tradicionales no tuvieron demasiada cabida en la sociedad mendocina debido a la emergencia de los fenómenos populistas como lo fueron el leninismo, primero, y el peronismo, después. Su aparato partidario era débil.

El Peronismo mendocino, luego del golpe del 55, había quedado sumamente dividido y a la deriva al disolverse el Partido Justicialista. Durante los 18 años de proscripción de su líder, fue un sector político castigado, pues para los gobiernos posteriores a su caída había que desperonizar al país. Cabe recordar que la proscripción de Perón había sido –de acuerdo a Guillermo O'Donnell– la regla de oro del “juego imposible”³. No obstante, como subraya Daniel Mazzei, los contactos privados entre dirigentes vandoristas y militares fueron frecuentes durante los años de Guido y se intensificaron desde principios de 1966⁴.

En rigor, el peronismo distaba de ser un actor monolítico. Sus filas se vieron fraccionadas por la iniciativa de algunos sectores de reorganizarse pero a espaldas de Perón. Estos fueron denominados neoperonistas, y compitieron durante toda la década del 60' con quienes se declaraban “fieles” a las directivas del líder. En el caso mendocino, en 1966 se habían enfrentado duramente Alberto Serú García (neoperonista apoyado por Vandor) y Corvalán Nanclares (respaldado por Perón y su esposa María Estela Martínez). La dictadura no borró las huellas de los enfrentamientos. Si bien el peronismo seguía teniendo una amplia aceptación a nivel popular, carecía de la organización partidaria- institucional, y quizá de la voluntad política, como para ponerse al frente de una protesta de la magnitud del Mendozazo (abril de

1972); es decir, una movilización cuya complejidad la hacía difícilmente controlable, en términos políticos⁵.

3. O' DONNELL, Guillermo. *Un juego imposible. Competición y coaliciones entre partidos políticos en Argentina 1955-1966*. En *Modernización y Autoritarismo*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1972. Para una revisión crítica del planteo de O'Donnell, véase, SMULOVITZ, Catalina. *En busca de la fórmula perdida 1955-1966*. Bs.As., Ed. CEDES, 1990.

4. MAZZEI, Daniel. *Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illia, 1966*. Buenos Aires, Grupo Editorial Universitario, 1997, pág. 50.

5. SACCHERO, Carina. *El Mendozazo: Historia y Memoria*. Documento de trabajo n° 4, serie Voces y Argumentos, dirigida por César Tcach, Córdoba, CEA, UNCórdoba, 2004.

Entre 1972-73, ni las órdenes de Perón, ni la proximidad de la apertura electoral lograron unificar al peronismo mendocino. El mapa pre-electoral se caracterizó por la fragmentación, y esto produjo una complejidad en el proceso de la definición de las candidaturas. En el congreso partidario provincial del 17 de diciembre de 1972, se enfrentaron entre sí, cinco fórmulas distintas para la gobernación de la provincia: la elección de la fórmula Martínez Baca-Carlos Mendoza, distó de ser suficiente para canalizar institucionalmente los conflictos.

La búsqueda de la desperonización del país, la puja por tratar de captar los votos otrora peronistas, las ansias individuales al abrirse el mercado electoral luego de la caída de Perón, la división de posiciones u opiniones frente a los gobiernos autoritarios, y la radicalización social, trajo aparejado una crisis interna en todos los partidos políticos mendocinos. Pero esa crisis tenía un carácter paradójico: coexistía con una dinámica de intensa politización social. De acuerdo con Juan Carlos Torre, esta se explica en virtud de la confluencia de dos tipos de oposición al régimen militar⁶.

La protesta social vinculada al malestar generado por la mala situación económica, se unía a la revuelta moral de los jóvenes que no se resignaban a vivir bajo el imperio de la censura en los diversos planos de la vida cotidiana: lo que se podía leer, ver, escuchar y aprender. Sufrían la imposibilidad de tener un medio como para manifestar su desacuerdo hacia el gobierno. Por ello utilizaron canales de expresión no convencionales: los grupos religiosos, los gremios, las uniones vecinales y fundamentalmente las protestas callejeras. A través de estos métodos se depositaron las pocas posibilidades que tenía la población de hacer frente a los abusos del gobierno militar. Fueron años en que todos los sectores sociales se politizaron, tanto a nivel provincial como nacional. Pero los partidos tradicionales, dominados en algunos casos por sectores "caducos y decrépitos" a los ojos juveniles, fueron impotentes para operar efectivamente como instancias de mediación entre Estado y Sociedad.

El sindicalismo mendocino: entre la oposición al régimen y la atracción del poder

Los gremios más importantes en Mendoza eran los trabajadores del Estado, el gremio bancario, el de la sanidad, los ferroviarios y el de los docentes. Los metalúrgicos eran reducido en su número. Sin embargo, predominaban en el interior de la CGT local, con el beneplácito del secretario general de la poderosa UOM (Unión Obrera Metalúrgica), Lorenzo Miguel.

Durante los años de proscripción, el gremialismo mendocino llevó adelante la Resistencia. En el seno de la estructura sindical del peronismo hubo un sector, minoritario, muy leal al líder y otro, llamado "participacionista" que fue proclive

6. TORRE, Juan Carlos. *A propósito del Cordobazo*. Revista Estudios N° 14, CEA-UNC, Córdoba, 1994.

a las negociaciones informales, muchas veces incluso, a espaldas del mismo Perón.

Para estos, el líder tendría problemas para maniobrar políticamente y para mantener su autoridad dentro del movimiento, durante los gobiernos militares y mientras el peronismo siguiera proscripto. Por ese motivo, temían que pasara lo mismo que con el Lencinismo: desaparecidos los líderes, desapareció el partido; o que los peronistas se dispersaran entre otras fuerzas políticas. El argumento precedente, fue el instrumento discursivo de los sindicalistas mendocinos que se creyeron en la misión de mantener la supervivencia del peronismo pero entre sus manos.

Al mismo tiempo el sindicalismo metalúrgico mendocino, que tenía preeminencia en la central obrera regional, tuvo cierta simpatía por algunas figuras castrenses, con las cuales, en un primer momento, compartieron el análisis de las soluciones para los problemas de la provincia⁷. Es decir, en los primeros momentos de la autodenominada "Revolución Argentina", se puede constatar cierta complicidad del sindicalismo local con la dictadura militar. En este aspecto, cabe destacar la predisposición a colaborar con las autoridades militares, por parte de Carlos Fiorentini, secretario general de la UOM mendocina⁸. Sin embargo, con el tiempo se demostró que sus cálculos eran ilusorios y pronto quedaron desorganizados e impotentes frente al régimen autoritario. Onganía necesitaba a un movimiento gremial débil y dividido para lograr la paz social, para ello concentró los poderes represivos del Estado. Los gremialistas mendocinos carecieron de capacidad de negociación con el gobierno y con las otras fuerzas políticas para obtener apoyos.

El comportamiento ambiguo de la dirigencia sindical mendocina, minó su credibilidad y fue perdiendo el apoyo de sus bases y su atomización en muchas pero pequeñas líneas internas. La reanudación de la actividad política y la inminente llegada de Perón al país hizo que se resintieran aún más las fuerzas de la cúpula sindical, que ya no tenía habilidad para movilizar y conducir a sus afiliados.

La sociedad en general veía en la CGT una institución politizada que buscaba sus propios beneficios. Tampoco ésta llegaba a los barrios más marginados ni recogía las necesidades de la gente. Esto se vio de manifiesto en el Mendozazo, en donde las Uniones Vecinales fueron las primeras en manifestarse en contra del aumento de las tarifas eléctricas. Éstas organizaron la Coordinadora Provincial No Pague la Luz, que aglutinó a todas las entidades descontentas. A partir de allí dispusieron varios apagones en las vidrieras de

7. Cabe añadir que esos lazos sindical-militares tuvieron lugar a la sombra de un tipo de propaganda -destinada a "vender" la imagen de eficiencia y austeridad de Onganía- análogas a las campañas presidenciales. MAZZEI, Daniel. Op cit, pp 11.

8. LÓPEZ, Humberto. Entrevista, Mendoza, 9 de marzo de 2000. López fue Secretario General de las 62 Organizaciones Peronistas, Secretario Administrativo de la CGT regional Mendoza y Secretario General de la UOM.

los negocios céntricos, dos marchas de repudio (una el 28 de marzo y otra el 2 de abril de 1972) con quema de boletas como acto de repudio, el encendido de velas delante de las puertas de Agua y Energía Eléctrica y la fijación de carteles. Todas estas manifestaciones escaparon a la organización de la CGT. Y fueron las Uniones Vecinales las que buscaron apoyo en la central obrera a efectos de darle más fuerza al movimiento. Ésta, recién para el 30 de marzo, organizó un plenario para analizar la situación y decretó un paro de actividades para el día 4 de abril. Los gremialistas trataron de encauzar la manifestación, por ser, teóricamente, los representantes de los trabajadores en general. Pero queda claro que el sindicalismo entró al final, cuando ya estaba todo en marcha⁹.

Entre 1973-74, los dirigentes sindicales metalúrgicos de Mendoza, aportaron su fuerza política a la ofensiva de la derecha contra Martínez Baca. A menos de un mes de asumir las nuevas autoridades, la CGT regional Mendoza, a través de su secretario general Carlos Fiorentini, cuestionaron la designación de algunos ministros y funcionarios subalternos, debido a que, para ellos, eran comunistas infiltrados en el peronismo. Sin embargo más allá de las diferencias ideológicas, existían factores de ambición personal y de puja por el manejo de ámbitos de poder¹⁰.

La juventud mendocina radicalizada

En la década de los 60, los partidos políticos tradicionales no fueron capaces de canalizar la rebeldía juvenil. En un contexto ideológico marcado por el acercamiento entre marxismo, cristianismo y nacionalismo, muchos de esos jóvenes identificaron al peronismo con un movimiento de liberación nacional, a través del cual podían alcanzar el establecimiento de una forma nacional de socialismo. Además, haciendo un análisis más práctico, el peronismo era en el único lugar donde podían incorporarse en vistas de conquistar el poder.

En un primer momento esa juventud contó con apoyo o aceptación popular. Mucha gente tenía esperanza en esos jóvenes debido a que compartían las ideas, por ellos propiciadas, de "cambio" y de vuelta a la democracia. Cabe aclarar que no todos los sectores juveniles tenían las mismas ideas sobre cuáles debían ser esos cambios y qué métodos utilizar para llevarlos a cabo. No había una homogeneización de pensamiento, excepto por la necesidad de lograr el retorno de Perón y una tan proclamada como genérica "liberación nacional", que se nutría de las vigorosas experiencias antiimperialistas de la década de los sesenta.

Perón utilizó sus fuerzas para desestabilizar al régimen militar y alentó a las "formaciones especiales" (FAP, FAR Y MONTONEROS) en esa lucha. No escatimó en hacer elogios a los "muchachos" y en considerarlos como la

9. SACCHERO, Carina. Op Cit.

10. Diario El Descamisado. "El enfrentamiento CGT - Gobierno de Mendoza". Buenos Aires, año 1, número 5, 19 de junio de 1973.

esperanza de renovación del movimiento. Esto explica el porqué, a la hora de repartir cargos, la juventud obtuvo una porción en la distribución de los recursos institucionales del Estado.

Entre 1971-72 se comenzaron a organizar las primeras células de Montoneros en Mendoza, particularmente, a partir del arribo a la provincia de Guillermo Martínez Agüero ("Polo"), y Alberto Molina. El primero era oriundo de Córdoba y el segundo de Santa Fe. Ambos habían participado en la toma de la localidad de La Calera en las sierras de Córdoba. En consonancia con lo ocurrido en el plano nacional, este núcleo inició un proceso de acercamiento con los militantes de las FAR mendocinas, entre ellos, Surballe y el "Buby" Cerrutti¹¹. Este último fue subsecretario de Gobierno durante la gestión de Martínez Baca.

El Peronismo de Base (organización que conciliaba ideológicamente el marxismo con el peronismo) vinculado orgánicamente a las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), irrumpió también en Mendoza, con el respaldo de tres sacerdotes tercermundistas: Santoni, Coca, y Parisi¹². Al parecer, hubo una estrecha relación entre los curas del Seminario de Lulunta y los primeros militantes de las FAP. Con motivo del asesinato de uno de sus militantes – Balbuena- Martínez Baca, en su condición de presidente del PJ de San Rafael, autorizó la realización del velatorio en la sede partidaria¹³.

En relación a la militancia montonera en Mendoza, cabe añadir que su desarrollo no fue ajeno a la experiencia social de los "Campamentos Universitarios de Trabajo" que en los años precedentes había organizado el sacerdote José María "Macuca" Llorens.

En esos mismos años, la Juventud Peronista comenzó un proceso de unificación. Estaba integrada por seis organizaciones distintas: Línea Nacional (también llamada Trasvasamiento Generacional), Comando Abal Medina, Juventud Peronista comando Mendoza, Organización Juventud Peronista (OJP), Agrupación Nacional de Universitarios Peronistas y Comando Chacho Peñaloza. Para ello se formó la "Mesa Unificada de la Juventud Peronista", integrada por representantes de todas las ramas. Pero, según relata la Revista Claves "Línea Nacional se apartó señalando que era necesario presentar, cada organización, sus candidatos para integrar ese 25 por ciento que el justicialismo reserva a los jóvenes; las otras agrupaciones juveniles opinaban que la lista debía ser hecha en común, no sector por sector, siempre dentro de

11. MARINIS, Hugo y ABALO, Ramón. *Mendoza Montonera*. Bs.As, Corregidor, 2005, pp. 75-76.

12. DONATELLO, Luis Miguel. Religión y política: las redes sociales del catolicismo post cociliar y los Montoneros 1966-1973. En: Revista Estudio Sociales, nº 24, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, año XIII, primer semestre, 2003, pp 99.

13. MARINIS, Hugo y ABALO, Ramón. *Mendoza Montonera*. Op cit, pp 29 y 52.

la juventud. Al no ser aceptado el criterio de La Línea Nacional, ésta se retiró de la Mesa. Los que se quedaron, que se autotitulan más combativos, reconocen la conducción local de Eduardo Loina, Ricardo Lilloy y Enrique Alberto Sversek, que a su vez son vistos como enrolados en la línea de Rodolfo Galimberti; los de Línea Nacional prefieren aceptar a Roberto Grabois¹⁴.

También ganaron espacio las organizaciones de izquierda. Se generalizó el trabajo político en los barrios, organizando Unidades Básicas y tratando de coordinar a las Uniones Vecinales. Éstas se convirtieron en instituciones políticas, en donde la gente de menores recursos se vio identificada, pues estaban acostumbradas a pelear por las necesidades, primero meramente barriales, y luego por las económicas y políticas. Aún así, no hay que caer en el error de creer que todas las Uniones Vecinales estuvieron organizadas por los jóvenes. La politización de aquellas respondía más a un signo de la época que a una iniciativa específica.

La juventud hizo un esfuerzo por conseguir adeptos en los sectores populares para contrarrestar el poder de los partidos políticos tradicionales. Era una forma de ofensiva contra éstos, encerrados en un ámbito poco amplio, y como forma para poder posicionarse mejor dentro de los resortes de poder y desplazar a la "gerontocracia" partidaria.

Martínez Baca: candidato a gobernador

Las elecciones nacionales de 1973 prometían ser diferentes a las anteriores por el hecho de que en esta oportunidad el peronismo no estaba proscrito.

En Mendoza se reunió el Consejo Partidario provincial en diciembre de 1972. Por cierto, el tema principal fue la elección de las candidaturas. Se acordaron rápidamente los nombres para legisladores provinciales e intendentes, fue mucho más arduo, en cambio, el debate en torno a la elección del aspirante a gobernador. Se habían formado varias líneas internas y eran cinco los nombres de candidatos a la primera magistratura: Ernesto Corvalán Nanclares, Carlos Evans, Horacio Farmache, Ventura González y Pedro Cámpora. Ninguno tenía el apoyo suficiente para imponerse por sí solo, ni la anuencia explícita de Perón¹⁵.

Pedro Cámpora, hermano del candidato a presidente de la nación, había cumplido un rol importante en el proceso de reorganización del justicialismo mendocino, de cara a la consulta electoral convocada para marzo de 1973. Empero, su candidatura a la gobernación de Mendoza chocaba con tres obstáculos centrales: la desconfianza de la UOM local, la renuencia a respaldarlo de Eleuterio Cardozo –dirigente nacional del gremio de la carne-

14. Revista Claves para interpretar los hechos. "FREJULI: el candidato de la juventud". Mendoza, año III, n° 63, enero/febrero 1973, pag 4.

15. Revista Claves para interpretar los hechos. Idem.

por entonces interventor partidario en Mendoza, y finalmente, la reticencia de su hermano Héctor, quien estimaba inoportuna la postulación simultánea de ambos, a cargos ejecutivos en la misma elección¹⁶.

Según Anguita y Caparrós¹⁷ la designación de Alberto Martínez Baca surgió en San Rafael, donde era líder regional¹⁸. Allí, los dirigentes montoneros Susana Sanz de Llorente y "Polo" Martínez Agüero, acordaron promover su candidatura a gobernador. Éstos se habrían reunido con el secretario de Galimberti y le expresaron la propuesta. El mismo Perón dio el visto bueno final. Los mencionados autores afirman al respecto: "La recomendación, en ese momento, tenía peso, pero seguramente no habría bastado; don Alberto tenía otros apoyos. Entre ellos el de María Estela Martínez, que lo recordaba con mucho afecto desde 1965, cuando él y Corvalán Nanclares la habían recibido en Mendoza para ayudarla en la pelea contra una fórmula neoperonista que "Isabel" había ido a combatir, en su primera misión política en la Argentina. Perón, en la reunión del 13 de diciembre, con Abal Medina en Gaspar Campos, aceptó la candidatura de Martínez Baca"¹⁹.

Ciertamente, Martínez Baca sostenía un discurso muy radical, que coincidía con la retórica de los cambios revolucionarios que promovían los sectores más radicalizados del peronismo. Cabe empero, formularse una pregunta: ¿Hubo pactos explícitos entre los Montoneros y las otras organizaciones armadas peronistas con Martínez Baca?. En este punto, estimamos que los acuerdos no incluyeron un pacto explícito, aunque es de suponer que el respaldo del peronismo revolucionario no sería gratuito. Más temprano que tarde, la disputa en torno a la ocupación de espacios de poder, irrumpiría con fuerza en la superficie de la política mendocina.²⁰

16. Pedro Cámpora era oriundo de San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires, pero en 1950 se radicó en la provincia de Mendoza. Fue presidente del Banco de Mendoza (1950-1952), candidato a intendente de la ciudad (1966), delegado provisorio del Consejo Provincial del Partido Peronista, Secretario General del Partido Justicialista y luego candidato a senador provincial.

17. ANGUIITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín. La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina (1966-1973). Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1997, pag 601, 621 y 647.

18. San Rafael, un distrito del sur de la provincia de Mendoza, tenía gran movimiento político por aquellos años. Esto quedó demostrado en la campaña electoral de Cámpora, éste había decidido visitar como parte de su recorrido la ciudad de San Rafael. Lo propio hicieron otros dirigentes locales y nacionales en su momento.

19. Anguita, E y Caparrós, M. Op cit, pag 622.

20. Anguita, E y Caparrós, M. Idem

Martínez Baca había pertenecido al socialismo en su juventud, pero en 1946 ingresó al peronismo²¹. Desde ese momento demostró una larga militancia en el movimiento, con importantes designaciones, como su candidatura como vicegobernador de Corvalán Nanclares en 1966. No fue un candidato de conciliación sino que fue impuesto por la juventud peronista, que finalmente logró imponer su voluntad en el Congreso del Partido Justicialista.

A nuestro entender Martínez Baca fue arrastrado por la juventud ansiosa de conseguir poder, que vio en él a una persona honesta y de prestigio dentro del peronismo, que manejaba un lenguaje "moderno", y que estaba dispuesto a escucharlos. Además, es necesario tener en cuenta que su pasado socialista estaba en sintonía con la retórica discursiva de los jóvenes peronistas que se proponían alcanzar "la patria socialista".

El sindicalismo, por su parte, se creía con más derechos que la juventud por haber sido la responsable de la resistencia durante los largos años de la proscripción del peronismo. Sin embargo era débil y estaba dividido. Solo consiguió la vicegobernación, dos ministerios, algunas plazas en la Legislatura y cargos secundarios.

Finalmente la fórmula gubernamental quedó integrada por un hombre de la política: Alberto Martínez Baca y otro del gremialismo: Carlos Mendoza.²²

El 11 de marzo de 1973 se presentaron las fórmulas para gobernador y vice²³. El FREJULI, como ya se adelantó, propició la candidatura de Martínez Baca-Carlos A Mendoza; el Partido Demócrata lo hizo con Eduardo Vicchi-Manlio Ardigó; el Movimiento Popular Mendocino con Alfonso Martínez Caballero-Juan Navarro Juri; la UCR con Alfredo Mosso-Erminia Ramos de Vázquez; Nueva

21. Diario El Descamisado. "Buen sol, buen vino y peronista". Buenos Aires, año 1, n° 2, 29 de mayo de 1973, pp 14.

22. Alberto Martínez Baca, bioquímico de profesión, abrazó el peronismo hacia 1946, fue candidato para intendente de San Rafael (Mendoza) y posteriormente diputado constituyente. En 1965 acompañó en la fórmula gubernamental a Ernesto Corvalán Nanclares (apoyados por Perón) en contra del binomio encabezado por Serú García (apoyado por Vandor). No ganó las elecciones, dado que triunfó el Partido Demócrata, pero obtuvo muchos más votos que el candidato vandorista.

Carlos Arturo Mendoza, en cambio, era obrero metalúrgico y fue elegido delegado gremial cuando solo contaba con 18 años. Ocupó el cargo de secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica regional Mendoza, integró el Consejo Directivo de la UOM de la Nación, fue secretario general de las 62 Organizaciones, y subdelegado de la CGT regional Mendoza. Ocupó una banca en el Senado provincial entre 1965-1966. Representó en su actuación a la vertiente de la derecha peronista, no vandorista.

23. Además de gobernador y vice, se elegían, en esta oportunidad, tres senadores nacionales, diez diputados nacionales, 38 senadores provinciales, 48 diputados provinciales, 18 intendentes municipales y 269 concejales.

Fuerza llevó a Aniceto Pérez-Horacio Roland y el Partido Demócrata Progresista a José Ruiz Garasino-Ricardo Mena.

Las dos fuerzas más votadas fueron el FREJULI (acorde con los resultados nacionales) y el Partido Demócrata. Como ninguno de ellos obtuvo la mayoría fueron a ballottage (el 15 de abril de 1973), en donde se impuso la fórmula peronista por el 71%. Las nuevas autoridades asumieron el 25 de mayo de ese año, en medio de un clima de gran agitación social.

Crisis en el gobierno provincia: la ofensiva de la derecha peronista

El enfrentamiento entre el gobernador electo (apoyado por las organizaciones del peronismo revolucionario) y su vicegobernador (respaldado por la UOM), se manifestó desde un principio. Mientras que en la Legislatura de Mendoza juraban las nuevas autoridades provinciales (25 de mayo de 1973), en las calles adyacentes a la misma se produjo un enfrentamiento entre gremialistas y militantes revolucionarios, ambos grupos de extracción peronista.

El reparto de los cargos de gobierno y la conformación del gabinete del nuevo gobernador fue el proceso de una lenta y compleja negociación entre los distintos sectores del peronismo. Pero ni la Juventud Peronista, ni Montoneros, ni las FAR mendocinas tenían suficientes cuadros como para ocupar todos los cargos a los que ellos aspiraban. Por eso se vincularon con gente idónea, es decir, técnicos, mas o menos afines, con los que conversaban, se ponían de acuerdo en algunas ideas generales y luego les proponían ocupar los cargos. Siguiendo las observaciones de Anguita y Caparrós, los jóvenes de izquierda especularon con que estas personas, que no estaban vinculadas públicamente con las organizaciones armadas, no iban a crear conflictos y por ende iba a ser fácil incorporarlas en el gobierno²⁴. El tiempo no tardaría en demostrar lo contrario.

Una de las figuras que se vincularon con esos jóvenes fue el hijo mayor del gobernador: Horacio Martínez Cejas, quien jugó un papel importantísimo en la conformación del gabinete de su padre. Por su parte, él se reservó la Secretaría General de la Gobernación, lugar estratégico por la que pasan todas las decisiones.

En un primer momento, Martínez Baca mantuvo cierta libertad para elegir a los miembros de su gabinete y , por ello, tomó una postura de distanciamiento con la CGT local y su vicegobernador, que respondía a ella.

A menos de un mes de asumir las nuevas autoridades, comenzó la ofensiva de la derecha peronista, cuando la CGT regional Mendoza hizo un cuestionamiento sobre la designación de algunos ministros y funcionarios subalternos. La pelea entre los grupos de derecha e izquierda dentro del peronismo se trasladó a la Legislatura, con el agravante que dichos sectores

24. ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín. Op cit, pp 663.

entraron en alianzas con los legisladores de los otros partidos políticos. Esto complicó aún más las cosas, que por momentos pareció una lucha entre poderes.

Los enfrentamientos internos en el peronismo a nivel nacional, agudizaron las diferencias en la situación mendocina. En septiembre, el Partido Justicialista pidió la renuncia del gabinete ministerial de Martínez Baca, cosa que no hizo inmediatamente, pero la presión fue tan grande que a los dos meses tuvo que reemplazar a los dos ministros más cuestionados (Eduardo Zannoni, de gobierno y Francisco Reig, de cultura y educación). Días después estalló una bomba en su despacho de la Casa de Gobierno, sin perjuicios lamentables²⁵.

El 29 de octubre de 1973 el bloque de legisladores justicialistas se quebró en dos debido a rivalidades entre los presidentes de ambas cámaras: Gabriel Montoro (que respondía al gobernador) y Carlos Mendoza (el vicegobernador y presidente del Senado). A partir de ese momento se comenzó a hablar de la posibilidad de hacerle juicio político a Martínez Baca para alejarlo del poder, y que su lugar fuera ocupado por el vicegobernador. Pero las razones no estaban claras ni tenían suficiente peso como para tal decisión. Sin embargo este hecho provocó la renuncia de cinco de sus ministros²⁶ y seis senadores justicialistas.

Como corolario de esta situación el primer mandatario viajó a Buenos Aires. Allí no fue recibido por Perón sino por el ministro del Interior, Benito Llambí. No se saben los pormenores de la entrevista, pero a su regreso el gobernador declaró a la prensa que todos los problemas en Mendoza se habían solucionado²⁷.

El 26 de enero 1974, renunció el gobernador de Buenos Aires: Oscar Bidegain, vinculado a los sectores de izquierda del peronismo, y en febrero el jefe de policía de Córdoba, el coronel Navarro, detuvo al gobernador Obregón Cano y ocupó la Legislatura, provocando su caída. La sedición contra el gobierno electo cordobés fue avalada por el propio Perón, quien perdonó al golpista. Tanto en un caso como en otro, el derrumbe político-institucional era el fruto de la ofensiva política de la derecha peronista.

A Martínez Baca, que se lo vinculaba a estos gobernadores, le recayó el pedido de juicio político. Nuevamente viajó a Buenos Aires, y nuevamente fue recibido por el ministro del Interior y no por Perón, sin darle ninguna solución.

25. Diarios Los Andes, del mes de septiembre de 1973.

26. El nuevo gabinete quedó conformado de la siguiente manera: Paulino Huerta en Obras y Servicios Públicos; Alfredo Villanueva en Bienestar Social; Pedro Baglini en el Ministerio de Gobierno; Edgardo Bernal en Educación; Enrique Nanclares en Hacienda y Emilio González Bonovino en Economía.

27. Diario Los Andes. Mendoza, 3 de abril de 1974.

El dos de abril de 1974 ingresaron a la Cámara de Diputados "cuatro" pedidos de juicio político: uno de cada bloque (justicialista, demócrata y radical) y otro de los abogados José Blas Made y Santiago Teruel. Ese mismo día se les dio aprobación en una votación que obtuvo 36 votos a favor y 10 en contra. Recordemos que eran proyectos elaborados por los mismos diputados (excepto el cuarto, pero que no difería mucho de los otros), así que su tratamiento fue casi nulo y su aprobación muy rápida²⁸.

Se acusaba al gobernador de mal desempeño y delitos en el ejercicio de sus funciones. Las causas que se argumentaban para ello eran que lo vinculaban a "dudosas" operaciones llevadas a cabo por Giol, en la cuales había participado en las ganancias de las comisiones cobradas por su hijo. Las razones no fueron de índole política, sino de tinte económico. Según el mismo Martínez Baca esto se debería a una jugada política del sindicalismo con el objeto de desplazarlo del gobierno²⁹.

Él, por su parte, se sometió a la justicia para que investigara su actuación como hombre público y como ciudadano. En forma personal y a través de sus abogados patrocinantes presentó su descargo a todas las imputaciones.

Sin embargo el 5 de junio, la Cámara de diputados dispuso la suspensión en sus funciones al gobernador y la instrumentación del juicio político³⁰. La Cámara de Senadores debía expedirse en sesenta días al respecto.

Queda claro de todos modos, que el gobierno nacional no apoyó al gobernador mendocino y lo dejó liberado a su suerte. Martínez Baca quedó enredado en la telaraña que Perón le tejió a las izquierdas revolucionarias, amén de que no participara directamente en ella. Recordemos que para esta fecha Perón estaba enfermo y que 25 días después de iniciado el juicio político, falleció.

El vicegobernador, Carlos Arturo Mendoza, asumió el gobierno de la provincia. Sin embargo, el sueño del sindicalismo mendocino no duraría mucho, porque Isabel de Perón decretó la intervención de Mendoza (en julio de 1974).

De este modo el juicio político a Martínez Baca quedó inconcluso, pues no contó con la aprobación de la Cámara de Senadores de la Provincia.

La intervención provincial

María Estela Martínez de Perón asumió efectivamente la presidencia de la Nación el 8 de julio de 1974. Se enfrentó a un panorama complicado: los círculos vinculados al ministro José López Rega -oscuro y siniestro personaje amparado por la propia presidente- intentaron hegemonizar el gobierno. Surgieron conflictos con los sectores del sindicalismo tradicional y se propuso la exterminación total del ala izquierda del peronismo. La lucha intrapartidaria

28. Diario Mendoza, 4 de abril de 1974.

29. Diario El Andino. Mendoza, 23 de abril de 1974.

30. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 12 de junio de 1974.

mutó, por aquellos años, entre el lópezreguismo y el sindicalismo; entre la triple A y las izquierdas.

Al cuarto día de gobierno, "Isabel" envió al Congreso Nacional el proyecto de intervención a los tres poderes mendocinos. Fueron varias las delegaciones de dirigentes políticos oficialistas y de la oposición que viajaron a Buenos Aires con el objeto de evitar la intervención, o por lo menos, de pedirla únicamente para el Poder Ejecutivo Provincial. Pero el proyecto fue aprobado por el Congreso (con voto de la mayoría de las bancas del FREJULI). El 29 de julio llegaba a Mendoza el nuevo Interventor: Antonio Cafiero.

Cabría preguntarse por qué se intervino a Mendoza si Martínez Baca, relacionado con la Tendencia Revolucionaria, estaba suspendido de su cargo y el vice gobernador Carlos Mendoza, de extracción sindical y de derecha, estaba a cargo de la provincia. Y siguiendo con la reflexión: ¿por qué se intervinieron los tres poderes?

A modo de aproximación al tema, y sin sacar conclusiones apresuradas, podríamos señalarse tres razones:

1) Se intervinieron los tres poderes como un acto para disciplinar al movimiento peronista mendocino. El juicio político al ejecutivo provincial, por parte del legislativo transformó, a la puja entre la derecha e izquierda, en un problema entre poderes. Por su parte el Poder Judicial provincial también se había visto envuelto en esta disputa. Además era la mejor manera para desplazar al ala izquierda definitivamente del poder de la provincia. Así, la intervención era el camino más fácil que tenía "Isabel" para poner orden en Mendoza.

2) Si bien el sindicalismo, en general, y la UOM, en particular, constituían en Buenos Aires fuerzas electorales decisivas, en el caso de Mendoza, provincia esencialmente política y escasamente gremial, esa situación no se daba. El vicegobernador Carlos Mendoza no tenía consenso, y esta falta de apoyos la reemplazaban a través de métodos violentos. "Isabel" trataba de bloquear las fuerzas del sindicalismo tradicional. Por ello que tampoco quería a un representante de la UOM en el gobierno de Mendoza.

3) Las divisiones internas en el justicialismo daban espacio y fuerzas a los conservadores. Éstos se recuperaban rápidamente de la derrota del 73 y se proyectaban para las elecciones de 1977. Entonces con la intervención se frenaban las disputas en el seno del peronismo, se evitaba que siguiera en aumento el grado de defraudación que tenía la opinión pública respecto del mismo y se frenaba las ambiciones electorales demócratas.

Es importante reflexionar, también, sobre la actuación de los restantes partidos políticos. Con respecto al radicalismo, hubo una suerte de respeto recíproco, quizás como producto de una política conciliatoria "hacia fuera", que Perón había ejercido desde los años 70'. Éste, a diferencia de sus dos primeros gobiernos, buscaba apoyo institucional, sobre todo en la Unión Cívica Radical.

Los conservadores, en cambio, aprovecharon las divergencia intrapartidarias del peronismo para intentar ocupar espacios de poder. Esto se vio reflejado en

los debates y cuestionamientos que le hicieron a Martínez Baca y en el mismo proceso de Juicio Político.

Pero, en definitiva, la oposición principal se dio en el interior del peronismo; la caída de Martínez Baca fue el resultado de esa guerra interior.

Resulta una paradoja que la investigación de los movimientos y balances de Giol que tenía por intención revelar supuestas irregularidades de la anterior administración conservadora, se la usara para marcar las irregularidades de la administración peronista y para enjuiciar al gobernador. Hay que reconocer que si bien esas irregularidades existieron el gobernador no era el responsable directo de las mismas y que la malversación o negociados de Giol no eran causa suficiente para pedir juicio político a Martínez Baca.

Reflexiones finales para un debate inconcluso

En el acto de cierre de la campaña electoral, Martínez Baca aseguró que si ganaba las elecciones, el gobierno de Mendoza sería "popular y revolucionario". Aceptado por Perón y respaldado por las organizaciones del peronismo revolucionario (FAP, FAR y MONTONEROS), su triunfo hirió la sensibilidad conservadora de las élites mendocinas. La incorporación de figuras como Zanoni en el ministerio de Gobierno y de Reig en Educación, ponía de relieve la creciente influencia de la juvenil izquierda peronista mendocina. Si bien la relación entre ésta y Martínez Baca, no estaba exenta de tensiones y divergencias, la inédita ocupación de espacios institucionales por parte del sector más progresista y radicalizado del peronismo, acrecentó la oposición conservadora, de la jerarquía eclesiástica —el obispo Olimpo Santiago Maresma fue, a diferencia de los sacerdotes tercermundistas, un férreo crítico del gobernador— y de la burocracia sindical metalúrgica, fiel a Lorenzo Miguel en el orden nacional. No está demás recordar las tensiones que marcó desde sus orígenes al gobierno peronista mendocino: en la Legislatura provincial, mientras juraban Alberto Martínez Baca como gobernador y Carlos Mendoza como vice, en las calles adyacentes a la misma se producían los primeros enfrentamientos físicos entre gremialistas y militantes revolucionarios, ambos grupos de extracción peronista.

Durante todo el año 73' las diferencias se fueron profundizando, y la rivalidad entre la derecha y la izquierda del peronismo se trasladó al ámbito legislativo.

Pero, en definitiva, la oposición principal se dio —al igual que en Córdoba y en Buenos Aires— en el interior del peronismo; la caída de Martínez Baca fue el resultado de esa guerra interior. Débilmente sostenido por la "Tendencia" —acosada y en retroceso— y dejado a su suerte por el propio Perón, el derrocamiento del gobernador electo por los mendocinos marcó, una vez más, la imbricación entre la "interna peronista" y la suerte de las instituciones de la República.

El desenlace no dejó de ser paradójico. La lógica de la guerra, alimentada por los militares argentinos desde fines de los años 50 —en consonancia con las

doctrinas militares de la contrainsurgencia francesa en Argelia, y posteriormente, de la Escuela de las Américas en Panamá- terminó por convertirse en motor determinante de las luchas endógenas del peronismo³¹. Su débil institucionalización —es decir, el escaso grado de correspondencia entre reglas y prácticas- y la ausencia de una vida democrática interna, propiciaron los enfrentamientos de “suma cero”: los actores se enfrentaban a “todo o nada”. Y en ese enfrentamiento, no renunciaron al empleo de la violencia.

La temática del “enemigo interno” fue, de algún modo, “internalizada” por el propio peronismo. Porque, esta imagen - tanto en Mendoza como en el orden nacional- bien podría ser representada por el duelo a muerte entre peronistas.

Fuentes

1) Orales: López, Humberto. Mendoza, 2000.

2) Escritas: Diario Los Andes (1973-1974), Diario Mendoza (1974), Diario El Andino (1974), Revista Claves para la interpretación de los hechos (1974), El Descamisado (1973), Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados (12 de junio de 1974)

BIBLIOGRAFÍA

ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín. La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973. Vol 1, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1997.

BUCHRUCKER, Cristian. Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial. Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

CAVAROZZI, Marcelo. Los partidos y el parlamento en la Argentina: un pasado de fracasos y un futuro cargado de desafíos. En : Sábado, Hilda y Cavarozzi; Marcelo (comp). Democracia, orden político y parlamento fuerte. Buenos Aires, CEAL; Biblioteca Política Argentina, 1987.

DE RIZ, Liliana. La política en suspenso 1966-1976. Buenos Aires, Paidós, 2000.

DONATELLO, Luis Miguel. Religión y política: las redes sociales del catolicismo post conciliar y los Montoneros 1966-1973. En: Revista Estudios Sociales, nº 24, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, año XIII, primer semestre, 2003.

JAMES, Daniel. Resistencia e integración. El Peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Buenos Aires, Ed Sudamericana, 1999.

MAZZEI, Daniel. Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illia, 1966. Buenos Aires, Grupo Editorial Universitario, 1997.

O' DONNELL, Guillermo. El Estado Burocrático Autoritario. Buenos Aires, Ed. De Belgrano, 1982

PUCCIARELLI, Alfredo. La primacía de la política. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

SACCHERO, Carina. El Mendozazo: Historia y Memoria. Documento de trabajo nº 4, serie Voces y Argumentos, dirigida por César Tcach, Córdoba, CEA – UNC, 2004.

SERVETTO, Alicia. Apertura política y transición electoral en una Argentina conflictiva: los escenarios provinciales. Documento de trabajo nº 3, serie Voces y Argumentos, dirigida por César Tcach, Córdoba, CEA – UNC, 2004.

SVAMPA, Maristella. El populismo imposible y sus actores, 1973-1976. En: Nueva Historia Argentina, Violencia, proscripción y autoritarismo (1955- 1976), dirigida por Daniel James, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003, pag 381.

TCACH, César. El Ejército en pie de guerra. En: Revista Umbrales, Nº 11, CISPREN, Córdoba, 1999.

TCACH, César. Golpes, proscripciones y partidos políticos. En: Nueva Historia Argentina, Violencia, proscripción y autoritarismo (1955- 1976), dirigida por Daniel James, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003, pag 60.

TCACH, César. Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976-1983). En: Dutrénit, Silvia (coordinadora). Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay. México, Ed Instituto José María Luis Mora, 1996.

TORRE, Juan Carlos. “A propósito del Cordobazo”. Córdoba, Revista Estudios Nº 14, 1994

31. TCACH, César. *El Ejército en pie de guerra*. En: Revista Umbrales, nº 11, CISPREN, Córdoba, 1999.